

EL PUERTO DE SANTA MARIA EN EL ATAQUE INGLES DE 1625

Frente a los ataques ingleses de 1587 y 1596 en los que Cádiz sufrió el saqueo de Drake y el conde de Essex, en 1625 las obras de fortificación realizadas a raíz de estos hechos y una rápida respuesta militar de la zona van a impedir que de nuevo la armada inglesa tome la plaza gaditana en unos momentos en que El Puerto jugó un triple papel: de abastecedor de la capital, de defensa militar con sus propias milicias desde el Castillo de Santa Catalina y de «socorro» de las milicias que vienen de otros lugares de Andalucía.

En el siglo XVI y también en el XVII, las costas andaluzas no sólo estaban expuestas a los ataques piráticos, sino también a los de los países entonces enemigos de España, destacando entre éstos a Holanda e Inglaterra. Potencias que tenían un fuerte poder naval y que podían poner en peligro la tranquilidad de la bahía de Cádiz, punto estratégico por ser centro del comercio americano.

No contaba nuestra bahía con fortificaciones adecuadas para resistir cualquier ataque enemigo; únicamente existían a lo largo de la costa torres espaciadas que daban aviso de la llegada de los navios. Esta defensa era insuficiente como se demostró en el ataque que efectuó Drake, el cual no encontró una resistencia eficaz. Después de este suceso se construyó el Castillo de Santa Catalina (1589). Pero tampoco fueron estas obras de fortificación lo suficientemente efectivas, pues en 1596 el conde de Essex atacó y saqueó Cádiz. Será a partir de este momento cuando exista una mayor preocupación por la seguridad, teniendo como resultado la construcción del Castillo de San Sebastián (1613) y las fortificaciones de El Puntal y Matagorda. El costo de las obras de los dos fuertes debía correr a cargo de los lugares que estuviesen a cuarenta leguas de la zona de la bahía. Así se mandó repartir 9.074.269 maravedís (26.689 reales y 9 maravedís) entre los distintos pueblos de la zona, correspondiéndole a El Puerto de Santa María contribuir con 25.900 m. (761 reales y 26 maravedís),

(*) Historiadora y profesora de E.G.B.

cantidad que no pagó hasta enero de 1623. Una cantidad poco significativa y que no sabemos si tuvo que contribuir con la misma durante varios años o si, por el contrario, estos fueron los únicos reales que aportó nuestra ciudad para la realización de dichas obras. Años más tarde se comprobará el resultado de estas fortificaciones cuando los ingleses sean rechazados en 1625.

Un posible ataque sobre nuestras costas empezó a vislumbrarse cuando subió al trono de Inglaterra Carlos I, el cual en 1623 había venido a España como pretendiente a la mano de la infanta María, hermana de Felipe IV. Pero ante la exigencias que se le impusieron en el tratado de matrimonio regresó a su país desairado; suceso que no olvidó y que contribuyó desde el comienzo de su reinado (1625) a mostrar una actitud beligerante hacia España y que se plasmará en el envío de una expedición contra Cádiz.

Esta amenaza era patente en el ánimo de los españoles y ya en junio de ese año llegan a El Puerto noticias procedentes del Duque de Medina Sidonia, Capitán General del Océano y costas de Andalucía, sobre la necesidad de prevenir la defensa de la plaza gaditana y nuestra zona. Comunicaba el Duque que la única forma de contener un ataque del enemigo sería trayendo anticipadamente de los lugares más apartados de la bahía hasta un mínimo de cuatrocientos infantes para la defensa de El Puerto, sin tener en cuenta los que habían de llegar a Cádiz. El Duque, además, insiste en la urgencia de la venida anticipada, lamentándose de que si se deja para más tarde «no suelen socorrer a tiempo, sino después de pasada la ocasión» (1) (esto fue lo que sucedió en el ataque de 1596) y más aún cuando tenía noticias desde Madrid de que ya la armada inglesa navegaba con ciento treinta navíos. Por ello, remite cartas a los gobernadores de los estados de los duques de Soma, Sesa y Osuna sobre las compañías que éstos han de enviar al Puerto, apremiando para que se haga con la mayor brevedad y «por estarse aguardando los enemigos por momentos» (2).

El Puerto se prepara también. Ya desde abril de 1625 se organiza para la defensa; se construyen trincheras («para las ocasiones de rebatos de guerra») (3), se adecua la torre de Santa Catalina en la que no sólo se

(1) A.M.P.S.M. Papeles Antiguos. Legajo 28 n.º 20

(2) *Ibidem*.

(3) *Ibidem*.

hacen las obras necesarias, sino que también se la dota de material de guerra (nueve barriles y treinta y nueve botijas de pólvora; dos cañones de cruzía; cuarenta y ocho arrobas, veinte libras y tres quintales de plomo se fundieron entre abril y agosto para hacer balas) y a las ocho compañías de la ciudad se les reparte doscientos mosquetes.

Además, la ciudad, sabiendo que el Duque quería que viniesen ya las milicias de otros lugares andaluces para que el enemigo no los cogiese de sorpresa y ante el gasto que ello podía suponer, le solicita la releve en el gasto de comida de los dichos soldados que habían de llegar a El Puerto para defenderlo «de la benida del enemigo inglés» (4).

Los rumores se confirmaron cuando el día 1 de noviembre de 1625 la armada inglesa se presentó ante Cádiz. Señala Fray Gerónimo de la Concepción que «al mando el conde de Essex (hijo del que atacó en 1596) y Monsieur de Nasao por generales de tierra y de la mar el de Sicilia y el de Valens» (5) la armada inglesa había zarpado de Inglaterra con «23.000 hombres repartidos en 100 vajeles» (6). Las órdenes que traía eran las de tomar la plaza de Cádiz y apoderarse de las flotas de Brasil y Nueva España que estaban a punto de regresar.

Inmediatamente, ante tales amenazas, el gobernador de Cádiz, D. Fernando Girón, guarneció los castillos, teniendo que utilizar para tal fin a «trescientos hombres de presidio» ya que «las demas gente (había) embarcado en la flota» (7). Seguidamente dio aviso al Duque de Medina Sidonia para que enviase ayuda (lo que viene a demostrar que las precauciones que éste quiso efectuar no se llevaron a cabo, pues tampoco aún habían llegado los refuerzos que había propuesto a El Puerto).

Las milicias de diversos puntos de Andalucía se movilizaron, de Sevilla llegaron dos mil hombres con armamento y municiones; la catedral distribuía cien fanegas de pan diariamente y de Ecija acudieron quinientos hombres cuyo sustento corrió a cargo del cabildo ecijano; el duque de Osuna también envió soldados. De esta forma, como señala Fray Gerónimo, «toda Andalucia se movió al socorro de dicha plaza y escarmetados los pueblos de la omission passada no ubo ciudad, ni Principe que

(4) *Ibidem.*

(5) Fray Gerónimo de la Concepción: *Emporio del orbe, Cádiz ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas*. Amsterdam 1690.

(6) *Ibidem.*

(7) *Ibidem.*

no acudiesse a la defensa» (8). Aunque las primeras milicias en llegar a la capital gaditana fueron las de Chiclana, Medina y Vejer con un total de 1.000 hombres.

El Puerto, al igual que el resto de las poblaciones, movilizó sus milicias y guarneció la torre de Santa Catalina. Eran ocho las compañías de milicias con que contaba la ciudad al mando respectivamente de los capitanes:

— Capitán Francisco de Rivadeneyda, que tiene a su cargo cuarenta y ocho soldados de mosquetería, los cuales se encuentran en Santa Catalina, más otros cuarenta y ocho soldados que forman parte del escuadrón.

— Capitán Fernando de Cisneros con un escuadrón de 66 soldados.

— Capitán Juan Camacho cuya compañía estaba formada por 78 soldados.

— Capitán Talavera con un escuadrón de 62 soldados.

— Capitán Diego de Carvajal, que tenía a su cargo 58 soldados.

— Capitán Miguel Chamorro, con una manga de arcabucería situada en la torre de Santa Catalina compuesta por 86 soldados, más un escuadrón de 62 soldados.

— Capitán Gerardo Davilabique cuya manga de mosquetería de 47 soldados también estaba situada en la torre de Santa Catalina, más un escuadrón formado por 69 hombres.

— Capitán Juan de Argumedo con un escuadrón compuesto por 77 soldados aproximadamente.

Por otra parte, El Puerto, además del papel militar jugó un papel de abastecedor de la plaza de Cádiz desde el primer momento. Relata Fray Gerónimo que «visitando el de Fernandina la plaza y viendo que solo tenía viveres para tres días, en cinco galeras le conduxo aquel día mucho bastimento, passando desde El Puerto por medio de la Armada enemiga, dandole algunas cargas con no pequeño daño de sus Naos» (9). También, el duque de Fernandina, Almirante de las Galeras, pudo transportar un contingente de hombres para la denfensa de Cádiz, según Fray Gerónimo, la plaza se encontró con 4.000 hombres. A todo ello hay que añadir que también era muy escasa la fuerza naval con que contaba la zona, sólo

(8) *Ibidem.*

(9) *Ibidem.*

se disponía de catorce naves de la flota de Brasil, cinco de Nápoles y siete galeras, frente a los cien barcos de los ingleses.

El día 2 de noviembre la armada inglesa se introdujo en la Bahía dividiéndose, error que cometió Wimbledon como señala Domínguez Ortiz, en tres escuadras. Dos se dirigieron al Puntal y la tercera permaneció a sotavento asestada al Castillo de Santa Catalina de El Puerto. Consiguieron los ingleses tomar el Puntal, pero se dieron cuenta de que desde El Puerto llegaba a la plaza de Cádiz el abastecimiento. Wimbledon separó cuarenta navíos de su armada con el fin de aumentar la vigilancia de la barra, cerrando de esta forma la salida a las galeras. Esto no les sirvió de nada pues el duque de Fernandina, apunta Fray Gerónimo, «pertechó de nuevo el torreón de Santa Catalina, que está a la boca de la Barra, metiéndole tres cañones de cruxia y veinticinco mosqueteros a cargo del capitán D. Francisco de Unzueta y Labrit, y aunque el enemigo batío el fuerte con todo su poder, no le hizo daño, recibíendole sus Naos muy grande de la cruxia: con que cansado y retirado abrió camino, para que dos Galeras, y a su abrigo algunos barcos atravesassen la Bahía, metiendo socorro en Cádiz. Lo mismo otras dos Galeras que estaban en la Carraca».

Ante la férrea resistencia los ingleses abandonaron el día cinco el Puntal comenzando la retirada. El sábado, día 7, embarcaron y en un galeón fueron quemados los cadáveres que habían recogido, para el día 8 darse a la vela. La escuadra enemiga bordeó el Cabo de San Vicente donde permanecieron durante algunos días en espera de la llegada de la flota de Nueva España con objeto de apoderarse de ella, pero un temporal hizo que regresase a Inglaterra. Veinte días después llegó la Flota española.

Una vez que la armada inglesa zarpó, la ayuda que se esperaba del resto de Andalucía se presentó en nuestra zona, de modo que ocurrió lo que el duque ya preveía. Al Puerto llegaron varias compañías de milicias, teniendo que correr nuestra ciudad con los gastos durante más de una semana después de que los ingleses hubiesen levado anclas. Estas milicias se quedaron en el Castillo de Santa Catalina de guardia para seguridad, pues si bien los ingleses se habían hecho a la mar permanecían cerca de nuestras costas como ya se ha apuntado.

Las compañías que llegaron a El Puerto de Santa María fueron las siguientes:

— Compañía de Las Cabezas, al mando del capitán D. Alonso de Ulloa, compuesta por sesenta y un soldados además del alférez, sargento y cuatro cabos. Esta compañía se presenta en El Puerto de cinco de noviembre y se le socorre hasta el trece.

— Compañía de Morón, a cargo del capitán D. Francisco Ponce de León. Formada por ciento cincuenta y nueve soldados, alférez, sargento y seis cabos. Llega el ocho y se le socorre hasta el catorce.

— Compañía de Sevilla, cuyo capitán era D. Gómez de Figueroa y Céspedes. Integrada por ciento setenta y un soldados, alférez, sargento y cinco cabos. Dicha compañía permanece desde el ocho hasta el diecisiete.

— Compañía de Sevilla, bajo la dirección del capitán D. Sebastián de Casados, con doscientos dieciséis soldados, alférez, sargento y siete cabos. A la cual se le socorre desde el día nueve hasta el diecisiete de noviembre.

— Compañía de Sevilla, al mando del capitán D. Diego Pérez de Guzmán. Constituida por ciento veintiséis soldados, alférez, sargentos y cuatro cabos. Compañía que llega al siete de noviembre y se le socorre hasta el diecisiete.

Durante los días que duró dicho acontecimiento el cabildo portuense corrió con los gastos del mantenimiento de las milicias, tanto las urbanas como de las venidas de fuera. A lo largo de nueve días el Concejo socorrió con pan, vino y «otras cosas necesarias para su sustento» a las milicias de El Puerto. Además, dos de esos nueve días concretamente el siete y el ocho de noviembre, se les dotó con una paga de un real por día a cada soldado, siendo el número total de soldados de 706. En las «Cuentas, razones, memorias y libranzas y recibos de lo que esta ciudad suplió y se empeñó para el socorro de Cádiz quando la Armada inglesa vino a sorprenderla y tomo año 1625» nos encontramos que desde el día tres se envía bizcochos y demás a las compañías que se encuentran en el Castillo de Santa Catalina. De tal manera el tres de noviembre se envían cuatro sacos de bizcochos y una bota de vino; el cinco, seis arrobas de bizcochos, una bota de vino y una bota de agua; el seis se envió bizcocho (no se especifica la cantidad) dos botas de vino y cuatro de agua; el nueve, bizcochos y el día diez, dos quintales de bizcochos. El trigo necesario para la fabricación de pan fresco y bizcocho se sacó del pósito de la ciudad, un total de ciento siete fanegas, como así consta en las cuentas dadas por don Diego de Corbalán, diputado de los gastos de guerra.

También corrió el cabildo portuense con los gastos de las milicias que llegaron de fuera. Para su «socorro» se sacó de las arcas portuenses 8.195 reales en metálico. Dicho «socorro» o paga que se daba a los soldados de las milicias variaba en función del rango que ostentaban, así el capitán se le asignaba diez reales; cuatro al alférez; tres al sargento; dos a los cabos de escuadra y un real y cuartillo a los soldados (en algunas ocasiones 24 maravedís) por cada día. Al final el dispendio que llevó a cabo El Puerto supuso el que sus arcas quedasen vacías de forma que ya el día 15 y el 16 a la compañía de Pérez de Guzmán no se le socorrió porque no había dinero. No sabemos si además el cabildo tuvo que alimentar a dichas compañías de milicias o si el duque libró al Puerto de tal carga como habían solicitado, pues el día 9 se envía bizcocho a los soldados que estaban de guardia en la torre de Santa Catalina, y allí ya se encuentra la compañía de Pérez de Guzmán, si bien en las cuentas únicamente se especifica que a dicha compañía se le envía tres arrobas de carbón.

Fue tal el estado en que quedó la hacienda municipal que en junio de 1626 todavía debe el cabildo 15.828 reales y 25 maravedís de los gastos efectuados en concepto de materiales de guerra y que se van pagando poco a poco (Anexo). A esta cantidad hay que añadir 2.586 reales de las fanegas de pan; 13.879 r. 32 m. de gastos de paga y pólvora; 9.499 r. 8m. del pago a las milicias de fuera; 166 r. de gastos hechos en socorrer a artilleros, capitanes y tambores y otros gastos; 316 r. 17 m. de otros gastos de guerra y 3.860 r. de los gastos efectuados desde abril de 1625 para la preparación de la defensa ante un posible ataque.

Todos estos gastos parece ser fueron suficientes e incluso sobró materiales según una nota de seis soldados que envían al gobernador sobre la munición que ha sobrado y que se encuentra en el castillo de Santa Catalina. La munición sobrante fue la siguiente: cincuenta balas grandes, sesenta balas pequeñas, cinco botellas de pólvora (cuatro embaladas y una destapada), un barril de vinagre y una botija llena, además de otros pertrechos como cucharas y atacadores.

Hasta 1702 el castillo de Santa Catalina no volverá a ser protagonista en unos hechos decisivos para nuestra historia: un nuevo desembarco inglés, en esta ocasión junto con la armada holandesa, durante la Guerra de Sucesión.

Anexo

Lo que la ciudad debe a algunas personas de armas, municiones, bastimentos y demás cosas con que debió acudir al socorro de la Infantería en la entrada de la Armada inglesa a la bahía de Cádiz.

Por escritura questa dha ciudad tiene hecha ante el dho Juan Bapta Montalvo escribano Vez ^o de la dha Cadiz parece deversele a su mag ^d y a los oficiales reales de la dha Cádiz en su nombre trecientas picas para armar otros tantos soldados a precio de ocho reales y quartillo cada pica montan dos mil quatrocientos y stenta y cinco reales	2.475 r.
Asimismo parece deversele a su mag ^d y en su nombre a los dhos oficiales reales cien mosquetes con todos sus adherentes para asimismo armar otros cien soldados a precio de seis ducados cada uno ymportan seis mil y seis-cientos reales.....	6.600 r.
Asimismo a su mag ^d y en su nombre a los dhos oficiales reales de las galeras.....tos y cincuenta reales por ...balas de artillería...para la questa en la...	
A Alonso Alvarez vez ^o de la ciu ^d trescientos reales por la madera que se le tomo para las curenas que se hizieron para los dos cañones que el exmo señor duque de fernandina dio para poner junto a la dha torre de santa Cat ^a	300 r.
A diferentes personas vezinos desta ciu ^d por cantidad de retama y a carreto della para las trincheras duzientos y cinquenta r.....	250 r.
Al capp ^o Hernando guerra trecientos y cinquenta y ocho libras de polvora a tres reales cada una montan mil y setenta y qu atro Rs.....	1.074 r.
A Domingo Hernandez ciento y cinquenta libras de polvora al dho presio quatrocientos y cinquenta reales.	450
A Pedro Rodriguez ciento y setenta libras de dha polvora al dho presio quinientos y diez reales	510
A Diego de Soto treinta y quatro libras de la dha polvora ciento y dos reales.....	102
A Andres de fontanilla cien libras de la dha polvora al dho precio trescientos reales.....	300

Alonso Rodríguez setenta y siete libras de la dha polvora al mismo precio duzientos treinta y uno reales...	231	
.....Sanchez Santos ciento y ochoprecio		
precio trescientos y v ^{ta} y quatro.....	324	
.....Reyes cien libras al.....trescientos reales.....	300	
A Christoval de Salas quarenta y dos libras de polvora al mismo precio ciento y veinte y seis reales.....	126	
A Juan Fran ^{co} duzientas y dos libras y media de la dha polvora al mismo precio seiscientos y siete reales y diez y siete m ^{os}	607	17
A Juan Bap ^{ta} Polecio noventa y quatro libras y media al mismo presio duzientos y ochenta y tres reales y diez y siete m ^{os}	283	17
A Juan Gómez ciento y quarenta y siete libras y media al mismo precio quatrocientos y quarenta y dos reales y diez y siete m ^{os}	442	17
A Andrés fontanilla una bota de vino y por ella diez y seis ducados.....	176	
A Jaques Bartolo otra bota y por su balor otro tanto	176	
A Hernando de peña veinte arrovas y por ellas a respecto de 16 ds cada bota ymportan ciento y diez y siete reales y un quartillo.....	117	
A Juan Fran ^{co} otra bota y por su balor lo mismo que a los de arriva		
A diego de Soto otra bota y por su balor lo mismo		
A Juan Ruiz otra bota.....lo mismo		
A Andrés Prieto otra.....lo mismo		

15.828 r. 25 m.